

¿Qué se aprende a través de las experiencias locales de desarrollo rural?

Por: Matilda Baraibar

La Red Uruguaya de Desarrollo Sostenible -ReDes- organizó en el segundo semestre de 2005, el concurso “Relatos locales: Hablan los protagonistas del desarrollo rural”. Se presentaron 27 relatos de todo el país, a partir de los cuales se busca reflexionar en este artículo.

¿Qué se hace desde las comunidades rurales?

Los proyectos presentados representan una diversa variedad de objetivos y resultados. Muchos trataron de resolver carencias concretas; mejorar el saneamiento, acceder a capacitaciones (en informática, formulación de proyectos o tecnologías de producción, por ejemplo), recaudar fondos para actividades concretas, crear nuevas fuentes de ingresos a través de diversas formas (apicultura, producción de textiles, cultivos de hongos, elaboración de conservas, dulces y panes, banco de semillas), acceder a créditos, mejorar la competitividad y la calidad en la producción agrícola, bajar los costos, aprender a producir alimentos para el auto-consumo, mejorar la salud, crear alternativas culturales y recreativas. En otros casos, se busca intervenir en problemas más estructurales, como detener la migración de población rural a la ciudad o lograr equidad de género.

Las experiencias fueron llevadas adelante por grupos de base territorial que protagonizaron y lideraron procesos de desarrollo en su comunidad rural. En la mayoría de los casos, se trata de pequeños productores de diferentes rubros, muchas veces con el apoyo de alguna asistencia técnica. Maestros y docentes de escuelas y liceos rurales también demostraron una gran adhesión a este tipo de iniciativas, aportando al mejoramiento de la calidad de vida la comunidad y demostrando ser importantes actores para el desarrollo local. Otros grupos estuvieron compuestos de mujeres, jóvenes o bien eran de carácter heterogéneo, pero con el denominador común el querer trabajar colectivamente para algún tipo de cambio o mejoramiento local.

El significado de encontrarse.

Es notorio que este tipo de experiencias, (de las cuales tenemos sólo una pequeña muestra, a través de los 27 trabajos presentados) tienen múltiples impactos positivos que van mucho más allá de los objetivos concretos de cada proyecto. En primer lugar, el simple hecho de reunirse para intercambiar experiencias, conocimientos y sueños puede traer una serie de consecuencias positivas, como por ejemplo, alcanzar una mayor comprensión e interacción entre pobladores de una misma zona. El proyecto *Masoller: Comunidad Auto-Sustentable* de la Comisión de Jóvenes MEVIR Masoller, de Rivera, expresó que uno de los cambios que proponían a llevar a cabo era justamente *“Incentivar a la comunidad a trabajar en equipo para lograr las mejoras económicas, estructurales y principalmente en la forma de pensar, sentir y actuar de cada uno de nuestros moradores, que redundaría en el bien de la colectividad a través de un trabajo coordinado provocando una sensible mejora en la convivencia de los habitantes”*. Este grupo también subrayó la importancia de *“mantener un contacto más fluido entre los vecinos”*.

En muchos de los relatos se ha puesto énfasis en la importancia de trabajar en grupo, lo que genera un sentido de pertenencia y de unión. Un ejemplo viene de la experiencia *Eescuela Rural, guía y promotora de cambio*, de Río Negro, que, según los autores del relato, sirvió para el *“mejoramiento de las relaciones entre partes logrando la armonía de la comunidad”*. En otras palabras, el encuentro implica que crezca y se fortalezca el tejido social local, y esto a su vez significa mayor cohesión social de la comunidad.

Desde lo individual a lo colectivo.

La interacción entre las personas de un grupo, cuando se escucha y se respeta a los demás, lleva a que cada uno vea su propia experiencia de la realidad en relación a otras experiencias. Esto sirve para que los integrantes puedan adoptar una visión holística, integrada y compleja de su comunidad. Al definir los problemas comunes y detectar prioridades, se inicia un proceso de creación de consenso, donde se *“dejan los intereses personales frente a los de la comunidad”*, en las palabras del proyecto *Red Local*, del grupo de Promotoras de Salud Red Local, de San José. En este sentido, el proceso de organizar proyectos colectivos que apuntan a algún tipo de desarrollo local, crea un pensamiento de responsabilidad que va más allá del interés individual.

Muchos de los grupos que participaron en el concurso resaltan que el aprender a trabajar en equipo es uno de los mayores logros de sus respectivas experiencias. El grupo *Banco de Insumos de la Paloma de Durazno*, por ejemplo, resalta que un gran destaque fue: *“el cambio de conciencia de la resolución de problemas en forma individual a la forma grupal”*. Dicho proceso grupal, sin embargo, no es algo obvio ni fácil de obtener. Innumerables procesos de este tipo terminan de manera frustrante por no lograr superar conflictos, o no poder organizarse de una manera eficaz.

Muchos de los relatos locales del concurso también confirman que una de las principales dificultades radica, justamente, en los conflictos a la interna del grupo. La intolerancia hacia el/la que piensa diferente, conflictos por el poder, la problemática del *free-rider* y la falta de capacidad de muchas personas para dejar un enfoque individual y lograr trabajar con un enfoque grupal, son factores frecuentemente citados como obstáculos mayores. En definitiva, se puede concluir

que problemas grupales suelen surgir en todas las experiencias llevadas adelante por más de una persona.

A su vez, como muchos de los participantes han subrayado, las dificultades que se enfrentan en el medio rural uruguayo muchas veces no se pueden superar individualmente. El aislamiento y la dispersión de la población se presentan a veces como grandes dificultades. Así lo expresa el grupo de la Comisión de Jóvenes de Masoller, Rivera: *“nuestra ubicación geográfica una vez más nos imponía límites, pues todas las gestiones a realizar deberían ser hechas en la capital departamental o en la capital de país, lo que para nosotros era muy costoso en la actual situación económica de la comunidad y del grupo, de igual forma traer a las autoridades o personas involucradas en el tema que fuera de nuestro interés fue dificultoso debido a las distancias existentes.*

Esto significa entonces, que trabajar en grupo es imprescindible y la única manera de aprender a llevar a adelante acciones colectivas es practicándolo y armándose de mucha paciencia. Este es el caso, por ejemplo, de las soluciones buscadas por el grupo Jóvenes Unidos del Sur, de Canelones: *Cuando cada integrante pudo tener su invernáculo, se presentaron inconvenientes en momentos de alta demanda de mano de obra (por ej. techado de invernáculo, trasplantes, picos de cosecha), los cuales se solucionaron apoyándose mutuamente juntándose para trabajar en el predio que lo necesitara.*

¿Objeto o sujeto?

Este tipo de experiencias locales tienen también la capacidad de lograr un cambio profundo en la forma de ver el cambio y las soluciones por parte de la comunidad local. Los autores de la experiencia *Cooperativa Agraria UNIR*, de Rivera y Tacuarembó, destacan que la experiencia les dio *“la capacidad de visualizar posibles salidas y concebir nuevas respuestas”*. Los trabajos colectivos de carácter participativo pueden así transformar a un poblador rural con carencias, de un receptor pasivo a un actor activo y creador. El proyecto *Rayo de Luz*, generado por el Taller Rayo de luz de Canelones, describe de esta manera los impactos más importantes de esa experiencia: *“Potenciando las habilidades de cada uno, que se sientan actores de la realidad así como responsables de la misma”*. Conseguir que la gente asuma que también tiene cierta responsabilidad por el estado de las cosas, constituye un paso indispensable para poder llegar a un desarrollo local integral.

Un ejemplo de estilo de proyecto que se organiza con mucha frecuencia y que apunta a la auto-gestión y la auto-ayuda, es la de producción de alimentos en pequeños terrenos para el consumo familiar. Muchos pobladores con pocos recursos tienen un espacio donde pueden cultivar, y al trabajar su propia tierra pueden, gracias a su propia fuerza de trabajo, comer rico y sano. Además, *“lo producido con esfuerzo personal saborea con mayor gusto”*, usando las palabras del proyecto *Escuela Rural, guía y promotora de cambios*, de Río Negro. La producción de alimentos para el propio consumo constituye igualmente una alternativa más digna que depender de soluciones externas. Otro efecto importante de la producción para el auto-consumo, especialmente para grupos marginados con alta desocupación, es que mientras esperan un posible ingreso al mercado laboral se capacitan, aprenden o recuperan destrezas y mantienen

una cultura de trabajo.

Para grupos pobres en zonas rurales, el organizarse y trabajar activamente para un cambio significa muchas veces superar la dependencia de la buena voluntad de otros (sea del estado, las ONG o los vecinos solidarios). Esto les da la posibilidad de poder contar con un recurso fijo, que a su vez es primordial para poder elaborar estrategias de más largo plazo. Este aspecto ha sido levantado por dos experiencias que han citado las palabras del prócer José Artigas: *“Nada podemos esperar, a no ser de nosotros mismos”*.

Autoestima y rescate de lo local.

Es bastante obvio que para lograr un desarrollo rural sostenible es primordial que la gente forme parte activa en mejorar su propia situación (y preferiblemente también la situación de los demás), ya que a largo plazo es insostenible para una población no hacer uso de sus capacidades.

Más allá de lo obvio, la transformación de un actor desde lo pasivo hacia lo activo implica varios efectos sinérgicos. Una de las más importantes, que ha sido destacada en muchos relatos, es el fortalecimiento de la autoestima y la autovaloración. Muchos desean poder ser protagonistas de su propio bien-estar, y al lograrlo se sienten muy bien y orgullosos de sí mismos. De esta manera, las acciones colectivas con enfoque participativo, funcionan para demostrar a los integrantes del proyecto, al igual que a toda la localidad, que la misma gente puede cambiar su propia situación y formar parte de las soluciones de sus problemas. En muchos casos, esto puede funcionar como “vacuna” contra el pasivismo y el asistencialismo. El grupo que trabajó en la experiencia *Banco de Insumos de la Paloma de Durazno* concluye que uno de los logros más importantes fue *“Demostrar que es posible para una población en extrema pobreza encontrar caminos de desarrollo a través de experiencias productivas”*. El grupo Comisiones: Escuela – Centro-Policlínica de Rivera lo formuló de la siguiente manera: *Uno de los principales aprendizajes fue que generó la confianza en sí mismos que pasaron a tener los pobladores, que se sintieron capaces de organizar el evento de tal magnitud con la eficiencia que lo hicieron, sin tener experiencias previas*. Otro efecto importante de la participación activa de la gente es que así se rompe con estructuras verticales, pasando, en cambio, a resolver los problemas entre los mismos involucrados.

Como se mencionó arriba, la autoestima de las personas crece al ver que pueden mejorar una situación problemática, pero no solamente la autoestima de los participantes directos sube, sino también muchas veces la de toda la comunidad. Proyectos exitosos muchas veces pueden tener un efecto de “bola de nieve”, extendiéndose a un público mayor y logrando conseguir en toda la localidad una sensación de que esta sucediendo cosas positivas. Al ver que un proyecto local esta encaminado, muchos pobladores se acercan y ofrecen su ayuda. Por la fiesta solidaria SRAO que se organizó en Moirones, Rivera *“los vecinos arreglaron lo más que pudieron sus casas, la vereda, el frente”*, según el relato del grupo Comisiones: Escuela – Centro-Policlínica.

Algunas actividades han podido “hacer conocer” la localidad afuera de la comunidad, y esto muchas veces brinda a los habitantes la sensación de que su lugar es importante. El grupo organizador de la fiesta de Moirones destacó que uno de los impactos más importantes de su experiencia fue que *“la zona pasó a ser reconocida en el ámbito departamental y conocida fuera*

de él". El mismo grupo también destacó que el proyecto: *Generó además un sentido de pertenencia muy fuerte al pueblo, contribuyó para la unión de los mismos en busca de ideales comunes*. En otras palabras, los vecinos se unen, aprenden a valorar lo propio y sentirse orgullosos de su hogar.

Capacitación.

La capacitación de los integrantes es un hilo rojo de todas las experiencias. Incluso las experiencias que no trabajaron este aspecto como un objetivo explícito del proyecto, al llevar las actividades adelante y evaluarlas, vieron la capacitación de los integrantes como un resultado importante y positivo. Participar en un proyecto de cambio local siempre significa una especie de capacitación, ya que inevitablemente se aprende mucho en el camino, sobre todo acerca de organización, proyección y evaluación. Muchas veces la metodología de "aprender haciendo", pedagógicamente es más efectiva que aprender exclusivamente leyendo o escuchando, ya que "haciendo" involucra todos los sentidos e implica por definición que el grupo ya está muy motivado para aprender, posibilitando que personas menos "teóricas" puedan aportar con sus habilidades y virtudes.

Aunque si bien, en varios relatos se ha expresado que la mejor manera de aprender es por experiencia propia, a veces puede ser problemático simplemente esperar que se aprenda lo necesario durante la marcha, ya que la falta de algunos conocimientos puede llevar a conclusiones y acciones erróneas que puede arriesgar no poder cumplir con los objetivos del proyecto. En esas ocasiones se precisa buscar activamente información y capacitación para poder superarse y lograr nuevos avances. Por ejemplo, los integrantes del grupo textil Quebracho, de Paysandú, con su proyecto *Taller de Confección*, aprendieron a mitad de camino que era necesario trabajar más el tema de la capacitación. Escriben: *A causa de la mala experiencia administrativa hubo que capacitarse y comunicarse mejor*.

Nuevos conocimientos no solamente estimulan nuevas soluciones y mejoramiento del trabajo, sino que también implica un crecimiento personal. La incorporación de nuevos conocimientos muchas veces también se traslada desde los participantes al resto de la comunidad. Esto implica una especie de empoderamiento general de toda la comunidad, y del grupo participante en particular.

Coordinación interinstitucional.

Las experiencias presentadas tienen todas un enfoque más territorial que sectorial, y se puede ver que la gran mayoría de los proyectos exitosos son interinstitucionales. El enfoque territorial es importante, ya que las problemáticas son distintas en todo el país, y así deberían ser las respuestas. El grupo de mujeres del área rural lechera de Florida, con su experiencia *Salud en Zonas Rurales*, expusieron esto con claridad: *aprender que todas las zonas son diferentes, por lo tanto los intereses son muy dispares*.

De las experiencias presentadas en el concurso, la gran mayoría había llevado adelante sus proyectos en colaboración con varias otras instituciones (se calcula un promedio de cinco instituciones de apoyo). Muchos aprendieron a apreciar la inter-institucionalidad por vía de sus

experiencias, llevando adelante su proyecto. Los integrantes de la Comisión pro-desarrollo de Caraguatá, de Tacuarembó, con su proyecto *Fiesta del Trabajador Rural* explican que la experiencia les hizo “*valorar el trabajo coordinado con los distintos grupos e instituciones de la zona*”. La gente del Banco de Insumos de la Paloma de Durazno, relata que uno de sus logros más importantes fue “*reunir distintas instituciones para que sumaran esfuerzos en favor de una experiencia de desarrollo*”. Aunque el mismo grupo también destaca que una de las principales dificultades que se encontraron fue “*el relacionamiento con instituciones como la Intendencia Municipal, principalmente en la comprensión de los procesos de desarrollo, que deben ser incluyentes, integrales, con asistencia interdisciplinaria (social y productiva)*”.

Ya nos referimos a la cuestión de que lograr la cooperación entre personas es difícil, pero tampoco es fácil la colaboración entre instituciones. Puede haber aspiraciones de control o poder, diferencias en objetivos o en formas de trabajar, o miedo de ser cooptado por organizaciones externas al medio. Sin embargo, se puede lograr una incidencia mucho mayor cuando se coordina las actividades y los recursos (humanos y monetarios), en lugar de trabajar aisladamente y con pocos recursos. Muchos relatos demuestran que esta noción ha sido incorporada. Varios proyectos tienen el objetivo de formar redes interinstitucionales, donde haya organismos tanto públicos como privados para que con el aporte de todos, se logre llegar a los objetivos trazados.

Un ejemplo donde realmente la coordinación entre diversos grupos floreció, fue en el proyecto *Salud en zonas rurales* por el grupo de **Mujeres del Área Rural Lechera de Florida, donde, en las palabras del grupo; La Dirección Dptal de Salud se responsabiliza de los insumos ginecológicos, la Intendencia aporta las tirillas para la realización de los hemoglucotest, la Junta colabora con locomoción para el traslado y el chofer, la Inspección de Escuelas permite que en los locales escolares se realicen los talleres o seminarios sobre salud, CO.ME.F. la cooperativa médica de Florida nos brinda el análisis de las muestras por el anátomo-patólogo de la institución, S.ACO.F.- servicio de acompañantes -colabora con una unidad de enfermería, con tirillas o con una camioneta para traslados si así lo ameritara el taller mensual (aporta lo que el grupo necesita en ese momento) el Club de Leones local nos proporciona un integrante con experiencia para realizar pesquisamiento visual entre los alumnos o los vecinos que así lo requieran, el grupo de damas – esposas de Rotarios , cuando conocieron el proyecto donaron un aparato de toma de presión, un aparato para la realización de hemoglucotest, papel para camilla, baja lenguas, lancetas, etc.**

También es notorio que en muchas experiencias presentadas, la escuela o el liceo rural cumplen roles múltiples y funcionan como centros de referencia para encuentros, coordinación entre grupos, capacitación y para llevar a cabo diferentes actividades.

Lecciones aprendidas: reflexiones y aprendizajes generados.

Muchas de las experiencias muestran casos donde un grupo logra ver que a pesar de las carencias también poseen posibilidades de desarrollo y luego de haber visto los problemas, formula objetivos, identifica recursos, desarrolla estrategias y visualiza soluciones. Muchas veces hay algún tipo de recurso que se podría explorar de mejor manera: desde las propias habilidades y destrezas hasta un pedazo de tierra disponible, el apoyo de alguna ONG o simplemente un

grupo de gente dispuesta a trabajar juntos.

Lo que une todas estas experiencias es que justamente han logrado identificar, no solamente los problemas sino también los recursos, reales o potenciales para solucionarlos. Un buen ejemplo viene del grupo textil Quebracho que observó la necesidad de ropa de trabajo por parte de las empresas locales. Este grupo pudo ver esto como un reto y una posibilidad para lograr cumplir con esa demanda a través de la organización y la capacitación para producir. Otro ejemplo viene de un integrante del grupo zonal Villa García de la experiencia *Huertas Villa García*, en Montevideo, que lo expresó de la siguiente manera: *¿Si yo tengo tierra en mi terreno, por qué no cultivar en mi casa?*

En el mejor de los casos este tipo de experiencia sirve para la autovaloración, la responsabilidad y la cooperación, más allá de los objetivos específicos de cada proyecto, permitiendo a cada visualizar que pueden incidir en el desarrollo futuro de la comunidad. El grupo de la Comisión de Jóvenes de Masoller pudo encontrar *“un cambio en la relación entre los involucrados en el proyecto, así como los habitantes, en cuanto al aprendizaje referente a una mejor convivencia, con una relación más participativa en los acontecimientos del poblado.*

Finalmente, queremos destacar la importancia demostrativa que tienen estas experiencias. Cuando son exitosas, se convierten en una evidencia de que es posible avanzar a pesar de las dificultades que tienen los grupos con poco poder y recursos, mostrando rumbos alternativos que pueden servir de ejemplo para toda la zona. Tal como lo expresan las integrantes de la cooperativa Por Un Futuro: *Para la zona era algo nunca visto, mucho menos gerenciado y gestionado por mujeres, creemos que para la zona fue muy bueno ver que la perseverancia triunfa algunas veces.*

1 Matilda Baraibar es licenciada en Ciencias Políticas y tiene una Maestría en Relaciones Internacionales en el tema de Desarrollo Rural (Universidad de Estocolmo, Suecia). Su tesis de maestría compara las estrategias para desarrollo rural del Banco Mundial con las del Movimiento Sin Tierra (MST) y estudia los efectos de dichas estrategias sobre los pequeños agricultores en Rio Grande do Sul, Brasil. Su tesis de licenciatura se basó en un trabajo de campo en la Amazonía Peruana, donde estudio estrategias de participación política del pueblo Shipibo-Conibo. Matilda también ha trabajado durante tres años como coordinadora de proyectos en una ONG sueca de cooperación ecológica, llamada Framtidsjorden (Tierra del Futuro - TDF).

Actualmente Matilda se desempeña como pasante en el área de Desarrollo Rural Sostenible de la Oficina del IICA en Uruguay.

Edita: Red Uruguaya de Desarrollo Rural Sostenible
<http://www.iica.org.uy/redesonline> | redes@iica.org.uy

Grupo Coordinador:
Ámbito Coordinador
"Por el Desarrollo Rural" Tacuarembó.



Red de Gestión y Ordenamiento
del Desarrollo Rural Sustentable UDELAR



Secretaría Técnica:
Oficina del IICA en Uruguay.



Equipo de edición:
Matilda Baraibar,
Mariana Fossatti.



[Descargar versión PDF \(5Mb\)](#)

Diagramación:
Mercosoft Consultores
www.mercosoft.com